



NOTICIAS

DEL AUTOR Y DE LA OBRA.



El ilustre bibliotecario español D. Nicolás Antonio anduvo tan escaso de noticias de nuestro FRANCISCO CERVANTES SALAZAR, que no pudo decir de él otra cosa, sino que nada sabia: *nescio quis, aut unde oriundus*. El diligente académico D. Francisco Cerdá y Rico, que en 1772 reimprimió las obras de Cervantes, nos dió en el prólogo unos incompletos apuntes biográficos del autor, sin mencionar para nada su traslación á México. Aunque son pocos los datos que he podido recoger por otras partes, sirven, sin embargo, para ampliar algo las noticias de Cerdá y Rico. (1)

No queda duda de que Cervantes nació en Toledo; pero no es posible señalar con certeza la fecha de su nacimiento. Creí, y aun así lo dije (2), que podía fijarse la de 1521, porque su maestro Venegas, en el *Prólogo* de las *Obras* impresas en 1546, dice que «siendo (Cervantes) de edad de veinticinco años, ha tirado la «barra sobre más de cuarenta.» Pero no tardé en reflexionar dos cosas: la una, que aun cuando ese prólogo se imprimió en 1546,

1 Copio al fin, literalmente, los pasajes de los autores que me han servido para formar esta biografía. Así pongo al lector estudioso en aptitud de juzgar si he entendido mal ó desperdiciado algún dato. A estas noticias hay que agregar las pocas que se encuentran esparcidas en los *Diálogos* que á continuación se reimprimen.

2 *Diccionario Universal de Historia y de Geografía*, tom. II, pág. 305.

no es seguro que se escribiera ese año, en que acaso había ya muerto Venegas; la otra, que de las palabras de este no se infiere de una manera absoluta que al tiempo que él escribía tuviese Cervántes los veinticinco años, sino que cuando tenía esa edad había aventajado á otros mayores; si bien es verdad que las palabras «ha tirado,» reducen la latitud de tal interpretacion, pues designan una época no muy lejana. La necesidad de atrasar el nacimiento de Cervántes se confirma al ver que en la *Descripcion del Arzobispado de México*, hecha en 1570, se le llama «hombre viejo;» calificación que no sería propia, si el que era objeto de ella hubiera nacido en 1521, pues solo tendría entonces cuarenta y nueve años. El Sr. Arzobispo Moya de Contreras decía despues, en 1575, que nuestro Cervántes tenía «más de sesenta años,» lo cual nos lleva á fijar su nacimiento antes del año de 1515. Esta fecha, lejos de oponerse á alguna otra de las que tenemos bien conocidas en su vida, se ajusta mejor con ellas que la de 1521. No parece probable que á los veinticinco años tuviera ya hechos sus estudios de humanidades, y ademas de haber viajado fuera de su país, hubiera escrito y publicado el volúmen de sus obras, en que algunas circunstancias revelan que el autor gozaba ya de cierta consideracion en la sociedad, y en cuyo prólogo consta que tenía escritas otras. Beristain dice que Cervántes nació «á principios del siglo «XVI;» y por poco que nos contente tan vaga designacion, es necesario conformarnos con ella, porque no hay datos para precisarla más. El maestro Venegas alude á la nobleza de los ascendientes de Cervántes; pero sin duda esa nobleza no iba acompañada de los bienes de fortuna, á juzgar por los empleos que desempeñó nuestro autor.

Discipulo muy querido de Vives fué Cervántes, si hemos de creer á Beristain; pero este testimonio único, me parece muy debilitado, ó más bien destruido, por el argumento negativo que ofrecen los escritos del mismo Cervántes. Respetaba y admiraba á Vives; tradujo su *Introduccion y Camino para la Sabiduría*, comentó y continuó sus *Diálogos*, y ni en la dedicatoria de aquella obra, ni en lugar alguno de esta, ni en ningun otro escrito suyo que conozcamos, se vanagloria de haber sido discípulo del sabio valenciano: cosa, que á ser cierta, no habría dejado de mencionar para honra propia. El pasaje de la *Vida de Vives*, puesta al frente de los *Diálogos*, solo prueba que tenía amistad con él; y su silencio en ocasion tan oportuna para decir que le había tenido por maestro, es una prueba de lo contrario.

Mas si Cervántes no fué discípulo de Vives, fuélo indudablemente del sabio y piadoso Alejo de Venegas (1), que en su patri-

1 Alejo de Venegas (ó de Vanegas) de Busto fué natural de Toledo

Toledo buscaba, por medio de la enseñanza, la subsistencia de su numerosa familia. Del aprovechamiento de Cervántes, sobre todo en la lengua latina, da testimonio el mismo Venegas en el prólogo á las obras del discípulo, de quien sabemos tambien, que estudió cánones en Salamanca.

La preponderancia de España en aquel siglo y la grande extension de sus dominios, eran causa de que los jóvenes españoles viajaran á menudo por diversos países, en especial por Italia y Flandes, unos para instruirse, otros para buscar fortuna en las armas ó en los empleos civiles, y agregados otros al servicio de los personajes que pasaban á desempeñar cargos en las provincias sujetas á la corona. Nuestro Cervántes fué de estos últimos, y pasó á Flandes, ignórase con qué carácter, en compañía del Lic. Giron. No he podido fijar la fecha de este viaje, ni su duracion, y solo hallo que de regreso á su patria ejercía ya Cervántes en 1540 el empleo de secretario latino del cardenal D. Fr. García de Loaysa, general de la órden de Sto. Domingo, obispo de Osmay de Sigüenza, arzobispo de Sevilla, consejero de Estado, comisario de Cruzada, inquisidor general, y sucesor del arzobispo Fonseca en la presidencia del Consejo de Indias. Ocupaba todavía Cervántes este empleo el 25 de Agosto de 1545; mas parece que le había dejado antes del 22 de Abril del año siguiente, fecha del fallecimiento del cardenal, porque precisamente se estaban imprimiendo entonces en Alcalá las obras de Cervántes, y no hace en ellas mencion alguna del protector que acababa de perder. En 1550 era el autor catedrático de retórica en la universidad de Osuna, y hay quien

y floreció en la primera mitad del siglo XVI. Estudió teología, con intencion de abrazar el estado eclesiástico; pero mudado luego el propósito, se casó, y abrió en Toledo una escuela de latinidad y letras humanas. No sé en qué año falleció. D. Nicolás Antonio (*Bibl. Hisp. Nova*, tom. I, pág. 8), Juan Ginés de Sepúlveda (*Epist.* 3, lib. VII, apud *Opera*, tom. III, pág. 331) y otros, hacen grandes elogios de su erudicion. Escribió varias obras, entre ellas la intitulada *Diferencias de Libros que hay en el Universo*, la cual no es, como pudiera creerse por su título, una crítica literaria, sino un tratado de filosofia, acerca del modo de leer en los libros de Dios, que son la Naturaleza, el Hombre y el Cristianismo. Tambien escribió la *Agonia del tránsito de la Muerte, con los Avisos y Consuelos que cerca della son provechosos*. Ticknor creyó que la primera edicion de esta obra era la de Alcalá, 1574, en 8º; pero es, cuando menos, la tercera, pues en el *Catalogus* del Marqués de Morante se cita una de Alcalá, 1565, en 4º, y yo tengo una de Toledo, Juan de Ayala, 1547, en 4º got., que debe ser la primera, aunque la dedicatoria y demas principios tienen la fecha de 1537. Despues se reimprimió por cuarta vez en Valladolid, 1583, en 8º. Lo más curioso de esta obra es la *Breve declaracion de las sentencias y vocablos oscuros*, que lleva al fin, formando un libro separado, y cuya dedicatoria está fechada en Toledo á 31 de Octubre de 1543.

Yo tengo una edicion de Ayala de 1547, y esta es la que fue la tercera edicion hecha en Toledo por Ayala.

diga que fué *profesor* en la de Alcalá. Es noticia de Beristain, quien, al parecer, la tomó, con otras, de la *Crónica de la Universidad de México*, escrita por Cristóbal Plaza: obra que disfrutó nuestro bibliotecario, y que hoy, por desgracia, ya no se encuentra; pero es ciertamente extraño, que haciendo el mismo Cervantes, en sus *Diálogos*, mencion expresamente de haber enseñado retórica en una universidad menor, como era la de Osuna, callara la circunstancia, más honrosa para él, de haber sido *profesor* en la insigne Complutense. Es de creerse, sin embargo, que hubo de residir en aquella ciudad, pues allí hizo imprimir sus obras.

La vida de nuestro autor se divide naturalmente en dos partes: el tiempo que pasó en España, y el que residió en México. Antes de entrar á referir lo que se sabe de este período, terminaremos lo tocante al primero con la noticia de las obras que Cervantes publicó en España.

Estas obras no son de grande extension, ni le pertenecen sino en parte. Redúcese todo á un tomo en 4.^o impreso en Alcalá de Henares, por Juan de Brocar, hijo del célebre Arnaldo Guillen de Brocar, impresor de la *Poliglota* Complutense. Tuve una vez á la vista esa edicion original; mas descuidé anotar la descripción de ella. Me guio ahora por la reimpression que D. Francisco Cerdá y Rico hizo en 1772, en casa de D. Antonio de Sancha, tambien en un tomo en 4.^o

El título de la antigua edicion, que Cerdá compendió en la nueva, era como sigue: (1)

«Obras que Francisco Cervantes de Salazar ha hecho, glossado y «traduzido. La primera es un Diálogo de la Dignidad del Hombre, «donde por manera de disputa se trata de las grandezas y maravillas que hay en el hombre, y por el contrario de sus trabajos y «miserias, comenzado por el maestro Oliva, y acabado por Francisco Cervantes de Salazar. La segunda es el Apólogo de la «Ociosidad y el Trabajo, intitulado Labricio Portundo, donde se «trata con maravilloso estilo de los grandes males de la ociosidad, «y por el contrario de los provechos y bienes del trabajo, compuesto por el protonotario Luis Mexia, glosado y moralizado «por Francisco Cervantes de Salazar. La tercera es la Introduccion y Camino para la Sabiduría, donde se declara qué cosa sea,

1 Se ha rectificado este título conforme al n.^o 158 de las *Adiciones á la Biblioteca Americana Vetustissima*. El autor (Mr. Henry Harrisse) incluyó las *Obras de Cervantes Salazar* entre los libros relativos á América, solo por la epístola dedicatoria á Hernán Cortés. Hay en ese artículo algunas inexactitudes, como decir que en México se proyectaba hacer una reimpression de las obras de Cervantes. De lo que hablé varias veces al autor fué de la reimpression de estos *Diálogos*.

«y se ponen grandes avisos para la vida humana, compuesta en latín por el excelente varón Luis Vives, vuelta al castellano con «muchas adiciones que al propósito hacian, por Francisco Cervantes de Salazar.»

Cada obra tiene portada y foliatura particular. La primera está dedicada á Hernán Cortés, por medio de una epístola, llena de elogios al Mecenas, como era natural, pero que no ofrece circunstancia alguna por donde merezca que la copiemos aquí. La parte que añadió Cervantes á la obra de Oliva es mucho mayor que ella, y tanto, que en la edicion de Cerdá, el Diálogo de Oliva ocupa 44 págs., y la continuacion de Cervantes 127.

La segunda obra es el *Apólogo de la Ociosidad y el Trabajo*, por el protonotario Luis Mexia. Ticknor dice (1) que nada se sabe de este autor; que el *Apólogo* está tomado en gran parte de la *Vision deleitable* del Br. Alfonso de la Torre, y que su estilo es castizo y bastante elevado: á mí me parece una cansada alegoría. Le cargó Cervantes de notas curiosas, henchidas de erudicion greco-latina, y dedicó todo á D. Juan Martínez Siliceo, arzobispo de Toledo. Tras la dedicatoria viene un interesante prólogo del Maestro Alejo de Venegas *al benigno y pio lector*, y no sé por qué está colocado en este lugar, siendo el suyo propio al principio del tomo, puesto que se refiere á las tres obras contenidas en él. Sigue luego un *Argumento y moralidad de la obra*, por Francisco Cervantes de Salazar, á continuacion el *Apólogo*, y al fin una nota en que se expresa que aquella obra se imprimió en Alcalá de Henares, en casa de Juan de Brocar, en el mes de Mayo del año de 1546.

La tercera y última parte del volumen es la célebre *Introduccion á la Sabiduría*, escrita en latin por Luis Vives, y traducida al castellano, con algunas notas, por nuestro Cervantes. (2) La traduccion es algo parafrástica, mas no carece de mérito: las notas se reducen á unos breves comentarios para aclaracion, ó más bien confirmacion del texto. Una de ellas, acaso la más larga, quiero copiar aquí, como muestra del estilo castellano de Cervantes Salazar, á quien D. Diego Clemencin, en su gran *Comentario al Quijote*, no contó entre los que condenaron y abominaron la pernicioso lectura de libros de caballerías. Dice Vives que no deben

1 *Historia de la Literatura Española*, trad. de Gayangos y Vedia, 2.^a época, cap. 5.

2 Tambien tradujo al castellano esta obra Diego de Astudillo; y lo que es más extraño, la tradujo *en verso* en 1791 el Dr. D. Pedro Pichó y Rius, á quien censuró ácremente, y con sobrada justicia, por su insufrible prosaismo, el Sr. D. Leopoldo Augusto de Cueto, en su excelente *Bosquejo Histórico-Crítico de la Poesía Castellana del Siglo XVIII*, puesto al frente del tomo 61 de la *Biblioteca de Autores Españoles*, de Rivadeneira.

leerse libros malos ni viciosos, y Cervántes agrega: «En esto se «había más de cargar la mano, y es en lo que más nos descuidamos, porque tras el sabroso hablar de los libros de caballerías, «bebemos mil vicios, como sabrosa ponzoña; porque de allí viene «aborrecer los libros sanctos y contemplativos, y el desear verse «en actos feos, cuales son los que aquellos libros tratan. Ansi que «con el falso gusto de los mentirosos, perdemos el que tendríamos, «si no los oviese, en los verdaderos y sanctos: en los cuales, si «estuviésemos destetados de la mala ponzoña de los otros, halla- «ríamos gran gusto para el entendimiento, y gran fruto para el «ánima. Guarda el padre á su hija, como dicen, tras siete paredes, «para que quitada la ocasion de hablar con los hombres, sea más «buena; y déjanla un *Amadis* en las manos, donde deprende mil «maldades, y desea peores cosas, que quizá en toda la vida, aun- «que tratara con los hombres, pudiera saber ni desear; y vase tanto «tras del gusto de aquello, que no quisiera hacer otra cosa; ocu- «pando el tiempo que había de gastar en ser laboriosa y sierva de «Dios, no se acuerda de rezar ni de otra virtud, deseando ser otra «Oriana, como allí, y verse servida de otro *Amadis*. Tras este «deseo viene luego procurarlo, de lo cual estuviera bien descui- «dada, si no tuviera donde lo deprendiera. En lo mesmo corren «tambien lanzas parejas los mozos, los cuales, con los avisos de «tan malos libros, encendidos con el deseo natural, no tratan sino «cómo deshonorarán la doncella, y afrentarán la casada. De todo «esto son causa estos libros, los cuales, plega á Dios, por el bien «de nuestras almas, vieden los que para ello tienen poder.» Estas justísimas observaciones son tan aplicables á los libros de caballe- rías, como á las novelas modernas.

Dedicó Cervántes su traduccion á la Serma. Sra. D^a María, infanta de España, hija de Carlos V, despues Emperatriz de Alemania, y reina de Hungría. Al fin de la primera edicion consta que se acabó de imprimir á 18 de Julio de 1546. Cerdá añadió en la segunda el texto latino de Vives. Las obras mencionadas, con un prólogo del editor, y el discurso de Ambrosio de Morales en favor de la lengua castellana, es lo que contiene la edicion de 1772. Costeó la impresion D. Manuel Negrete, marques de Torremanzanal, coronel del regimiento de Voluntarios extranjeros. (1)

Estas son las noticias que he podido hallar, pertenecientes al tiempo que Cervántes Salazar vivió en España: veamos ahora lo

1 D. Nicolás Antonio, al mencionar el libro de Cervántes, dice *quem vulgus terit*: expresion que Beristain creyó despreciativa, tomándola en el sentido de que el libro «andaba entre los piés del vulgo»; mas en esto padeció error el erudito dean, porque *tero*, tratándose de libros, no significa «traer entre los piés» ó «pisotear», sino «andar en manos de mu-

que hizo en México, adonde ignoraron los literatos españoles que hubiese pasado, perdiéndole totalmente de vista desde que en 1546 publicó el tomo de sus obras.

Duda Beristain si Cervántes vino á México convidado por Cortés, á quien había dedicado el *Diálogo de la Dignidad del Hombre*, ó llamado por su pariente el Dr. Rafael Cervántes, tesorero de la Iglesia Metropolitana. Lo primero no parece ni probable, porque Cortés murió en España á fines del año siguiente de 1547, y el viaje de Cervántes no se verificó sino hasta unos tres años despues: lo segundo podrá ser cierto, aunque Beristain lo da como dudoso, y yo no encuentro ningun otro dato ó indicio, ni aun de que hubiera parentesco entre los dos Cervántes. Más natural es creer que habiendo estado el nuestro al servicio del cardenal Loaysa, presidente del Consejo de Indias, tuvo por eso ocasion de conocer á muchos de los que volvian de América á tratar negocios en aquel consejo, de lo cual vinieron las relaciones con Cortés, y más adelante la determinacion de visitar unos países de que ya tendria largas y favorables noticias. Tal vez la falta de nuevo protector, ó de empleo en que ganar la subsistencia, le obligó á emigrar, como tantos otros, para buscar fortuna en el Nuevo Mundo.

«chos, tener muchos lectores,» lo cual, lejos de ser una calificacion injuriosa, demuestra más bien estimacion. Horacio (Ep. I, lib. II) dijo:

.... *Quid nunc esset vetus? aut quid haberet
Quod legeret tereretque viritum publicus usus?*

que Búrgos tradujo:

“¿Qué habría antiguo ahora? ¿Cuáles libros
Leyera y relejera todo un pueblo?”

En Marcial vemos (Epig. 3, lib. VIII) *Teritur noster ubique liber*, y (Epig. 3, lib. XI) *A rigido teritur Centurione liber*. Seguramente que Marcial no había de decir que su libro era pisoteado en todas partes, y hasta por los soldados. Lo único de D. Nicolás Antonio que pudiera interpretarse en mala parte, es la circunstancia de decir que el libro andaba en las manos del *vulgo*, cuando pudiera haber dicho en las de *todos*; si bien *vulgus* significa tambien el público en general, y no exclusivamente lo que nosotros entendemos por *vulgo*. Se acaba de desvanecer la sospecha al ver que el artículo termina mencionando el elogio que Ambrosio de Morales hizo de las obras publicadas por Cervántes; tal vez la expresion *vulgus* solo significa que por estar escritas esas obras *en romance*, se habían *vulgarizado*. Pero sea favorable ó adversa la calificacion, ¿qué motivo tuvo D. Nicolás Antonio para hacerla? Si es un elogio, no parece fundado, porque el libro no se había impreso sino una sola vez en más de un siglo, lo cual no es indicio de gran popularidad. Si es una frase de desprecio, no es justa, porque el libro no es despreciable, ni por su asunto ni por su desempeño. No puede pensarse tampoco que alguna pasion influyese en el ánimo del gran bibliotecario español, pues se trataba de un autor que sobre llevar un siglo de muerto, le era totalmente desconocido.

Vino, pues, Cervántes, á México, por los años de 1550 ó 1551, todavía seglar, y sin empleo alguno, que sepamos. De un pasaje de sus *Diálogos* se deduce que al principio se dedicó á enseñar gramática latina en escuela particular. Pocos años despues, á principios del de 1553, se erigia la Universidad de México, y se daba á nuestro Cervántes la cátedra de retórica, así como el honorífico encargo de inaugurar los estudios con una oracion latina, ceremonia que se verificó el dia 3 de Junio del mismo año de 1553. Al mes siguiente fué nombrado consiliario de la Universidad. Beristain dice que llegó á ser rector de ella, y es de creerse, porque la noticia está tomada, probablemente, de la *Crónica* de Plaza; mas no consta en el prólogo de los *Estatutos* de la Universidad.

Los emolumentos de la cátedra, aunque no muy crecidos, si hemos de juzgar por las quejas del mismo Cervántes en su diálogo *Academia Mexicana*, eran á lo menos un recurso para subsistir, y le dejaban holgura para dedicarse á continuar su carrera literaria. Era á un tiempo profesor y discípulo en la Universidad, porque inmediatamente se aplicó á estudiar artes y teología, teniendo sin duda por maestro en esta última facultad al insigne Fr. Alonso de la Veracruz. En la primera se graduó de todos tres grados *por suficiencia*, lo cual quiere decir que no la había estudiado por completo en esta Universidad ó en otra, sino que acaso la comenzó en España con su maestro Venegas, ó en algun estudio particular de México, durante los años que trascurrieron desde su llegada hasta la creacion de la Universidad. Resuelto á abrazar el estado eclesiástico, recibió todas las órdenes sagradas en 1555, aun antes de concluir sus estudios teológicos, que prosiguió hasta obtener los tres grados de bachiller, licenciado y doctor; ya antes se había graduado de bachiller en cánones, *por remision de cursos*. En 1563, segun unos, ó en 1566, segun otros, obtuvo una canongia en la catedral de México; y si no alcanzó la mitra á que dicen aspiraba, parece que por lo menos subió á la dignidad de dean, pues tal título le da el cronista Herrera. Las últimas noticias que de él tenemos son del año de 1575: ignoramos cuál fué el de su fallecimiento.

En España recibió Cervántes elogios de los sabios, y en México le alabaron igualmente su discípulo Alfonso Gomez y el impresor de sus *Diálogos*; pero tales elogios, obligados y públicos, no deben tomarse á la letra, ni sirven para darnos á conocer el carácter de nuestro autor. Testimonios de otra clase conviene buscar; y por desgracia, los pocos que se encuentran, están lejos de serle favorables. Así sucede con la calificación de un prelado como D. Pedro Moya de Contreras, expresada en un informe al rey; documento serio por su propia naturaleza y por la categoría de su autor, de quien no es creible que desfigurase intencional-

mente la verdad, ni escribiese por pasion. Ya cinco años antes, en otro informe enviado por el Sr. Montúfar, antecesor del Sr. Moya en el arzobispado, se dice de Cervántes que era «hombre viejo «y de poca experiencia en las cosas del coro é iglesia.» Esta breve indicacion adquiere mayor gravedad, cuando oimos decir al Sr. Moya, que Cervántes no era «nada eclesiástico, ni hombre para encomendarle negocios.» Juntando ambas opiniones, se viene en conocimiento de que los dos respetables prelados estaban acordes en considerar á Cervántes como un eclesiástico que no se aplicaba á entender y practicar los deberes de su estado. El Sr. Montúfar no añadió otra cosa; pero su sucesor pasó mucho más adelante, acusándole de «liviano y mudable,» diciendo «que le agradaba la «lisonja,» y era «ambicioso de honra;» regateándole hasta la cualidad de buen latino, tachándole de desarreglado en sus costumbres, y contando que había sido objeto de algunas burlas, por la persuasion en que estaba de que había de llegar á ser obispo. Todo el pasaje está escrito en un tono despreciativo, que revela muy á las claras el mal concepto que el prelado tenia de su canónigo.

No puede imputarse á delito que Cervántes fuera «ambicioso «de honra,» mientras no tengamos pruebas (que no tenemos) de que esa ambicion excedia de los límites debidos. El deseo de adelantarse y distinguirse es natural al hombre de pensamientos elevados; ni tampoco debe tomarse á mal que aspirara á una mitra, como término de la carrera eclesiástica que había abrazado. Aunque Cervántes no era ciertamente un hombre vulgar, podrian, con todo, ser sus méritos inferiores á sus aspiraciones, y esa desigualdad acarrearle las burlas de sus contemporáneos; mas tal vez aquellos mismos que le burlaban adolecian de igual flaqueza, por no haber nada tan difícil como la práctica del precepto délfico *nosce te ipsum*. Si era amigo de la lisonja y de que le alabasen, no es de extrañar que en eso imitase á la casi totalidad de los hombres, y sobre todo en un siglo en que la modestia no era virtud comun entre los literatos. Dígalo uno por todos: el célebre maestro Hernan Perez de Oliva, cuyo *Razonamiento* en la oposicion á la cátedra de filosofia moral, contiene pasajes como estos: «Vuestras «mercedes han visto si sé hablar en romance, que no estimo yo «por pequeña parte en el que ha de hacer en el pueblo fruto de «sus disciplinas; y tambien si sé hablar latin para las escuelas de las «ciencias se discuten. De lo que supe en Dialéctica, muchos son «testigos. En Matemáticas todos mis contrarios porfian que sé «mucho, así como en Geometría, Cosmografía, Arquitectura y «Prospectiva, que en esta universidad he leído. Tambien he mos- «trado aquí el largo estudio que yo tuve en Filosofia natural.... «Pues de la Teología no digo más sino que vuestras mercedes me «han visto en disputas públicas unas veces responder y otras argüir

«en diversas materias y difíciles, y por allí me pueden juzgar, pues «por los hechos públicos se conocen las personas, y no por las «hablillas de rincones. Allende de esto, señores, he leído muchos «días de los cuatro libros de Sentencias, siempre con grande auditorio; y si se perdieron los oyentes que me han oído, vuestras «mercedes lo saben. Pero porque nuestra contienda es sobre la «licion de Filosofía moral de Aristóteles, diré de ella en especial. «Vuestras mercedes saben cuantos tiempos han pasado que en esta «cátedra ningún lector tuvo auditorio, sino solo maestro Gonzalo, «do bien se ha mostrado que es cosa de gran dificultad leer bien la «doctrina de Aristóteles en lo moral, que no lo puede hacer sino «hombre de muchas partes y de especial suficiencia. . . . Pues si yo «he leído muchas veces esta lición extraordinaria, y no con menos «oyentes que el maestro Gonzalo tuvo cuando tenía más, verísimil cosa es que para esta lición tengo la suficiencia que es menester. Y si en Retórica y Matemáticas, que ni oí de preceptor «ni lei en escuelas, . . . dicen que sé tanto, ¿qué no sabré en las «otras disciplinas que tantos años he ejercitado en escuelas?» (1) Por este estilo va todo el *Razonamiento*, en un tono de vanidad insoportable; y sin embargo, el gran Ambrosio de Morales dice que todos celebraban mucho *la modestia* con que está escrito! ¿Qué no estarían acostumbrados á leer y oír los que así pensaban? A lo menos en sus escritos no mostró tanta vanidad el pobre de Cervántes.

1 Si este *Razonamiento* desagrada, es por la circunstancia de alabarse tanto á sí propio el autor, pues por lo demás era cierto lo que decía. Perez de Oliva nació en Córdoba en 1492. Estudió en Salamanca, Alcalá, Roma y París. Viajó mucho, y nos dice que anduvo más de tres mil leguas fuera de España. Los papas Leon X y Adriano VI le hicieron proposiciones ventajosas para fijarle en Italia; pero él prefirió volver á su patria, donde fué catedrático, y luego rector en la universidad de Salamanca. Murió en lo mejor de su edad el año de 1530. Sus obras fueron publicadas por su sobrino Ambrosio de Morales, en Córdoba, año de 1585, en 4.º, y reimprimadas en Madrid, 1787, 2 tomos en 8.º Las principales son, el *Diálogo de la Dignidad del Hombre*, un *Discurso de las Potencias del Alma*, otro *sobre la navegacion del Guadalquivir*, y el *Razonamiento* ya citado. Hay además traducciones castellanas del *Anfitrión* de Plauto, de la *Venganza de Agamenon* y de la *Hécuba triste* de Eurípides: que son más bien refundiciones. Con estas obras se publicaron otras de Morales. Escribió además Oliva diversos tratados que quedaron manuscritos ó se perdieron, entre ellos uno *De Magnete*, del cual nos da Morales la siguiente curiosísima noticia: «Pudiera también poner aquí lo que el «Maestro Oliva escribió en latín de la piedra imán, en la cual halló, «cierto, grandes secretos. Mas todo era muy poco, y estaba todo ello «imperfecto y poco más que apuntado, para proseguirlo después despacio, «y tan borrado, que no se entendía bien lo que le agradaba ó lo que reprobaba. Una cosa quiero advertir aquí cerca de esto. Creyóse muy de

El peor cargo que le dirige su prelado es sin duda el de desarréglolo en las costumbres, y debemos suponer que el respetable arzobispo no avanzaría tan grave acusación sin fundamento bastante; pero valdría más que la hubiera omitido en un documento de esa naturaleza, en que deben pesarse las menores palabras, ya que el acusado ignora el cargo y no tiene medio alguno de defensa. Menos le tiene hoy Cervántes después de dormir tres siglos en el sepulcro. Pero si es que no tuvo virtud suficiente para resistir á sus pasiones, á lo menos no sembró semillas de corrupción en sus escritos, como tantos otros que han perpetuado así el escándalo y el daño de la sociedad. Nada hay en las páginas de Cervántes que pueda ofender la moral más rígida, y antes bien están llenas de excelentes máximas. A ser cierta la acusación, sería Cervántes el reverso del sùcio Marcial, que decía, *Lascivia est nobis pagina, sed vita proba*, y ofrecería un ejemplo más de la contradicción que con frecuencia se nota entre las palabras y los hechos de los escritores. Y después de todo ¿quién es más reprehensible? ¿El que cae de flaqueza y lo oculta, sin hacer alarde del vicio ni escandalizar á la posteridad, ó el que se complace en ostentar la corrupción y comunicarla á los demás? Juzguemos á Cervántes como escritor, agradezcámosle el provecho que saquemos de sus obras,

«veras de él, que por la piedra imán halló cómo se pudiesen hablar dos «ausentes: es verdad que yo se lo oí platicar algunas veces, porque aun- «que yo era muchacho, todavía gustaba mucho de oírle todo lo que en «conversación decía y enseñaba. Mas en esto del poderse hablar así dos «ausentes, proponía la forma que en obrar se había de tener, y cierto era «sutil; pero siempre afirmaba que andaba imaginándolo, mas que nunca «allegaba á satisfacerse, ni ponerlo en perfección, por faltar el fundamento «principal de una piedra imán de tanta virtud, cual no parece se podría «hallar. Pues él dos tenía extrañas en su fuerza y virtud, y había visto «la famosa de la Casa de la Contratación de Sevilla. Al fin esto fué cosa «que nunca llegó á efecto, ni creo tuvo él confianza que podría llegar.» Sin duda que esta indicación de Morales no presta fundamento para atribuir á Oliva la primera idea del telégrafo electro-magnético; pero es cosa bien singular, aunque hasta ahora no ha llamado la atención, ver que en los primeros años del siglo XVI, cuando aun no se conocía ni el nombre de electricidad, un sabio español esperaba encontrar un modo de que por medio del imán se hablasen dos ausentes, es decir, lo que al cabo vino á obtenerse por la combinación del magnetismo y de la electricidad.

Además de las obras mencionadas, consta que Oliva escribió en Sevilla, hácia 1525, probablemente á la vista de D. Fernando Colon y por los documentos que este mismo le proporcionó, una *Historia* en castellano de la *Vida y hechos del Almirante D. Cristóbal*. Este precioso manuscrito, que estuvo en la *Biblioteca Colombina*, ha desaparecido y se ignora su paradero. Véase *Fernand Colomb, sa vie, ses œuvres*, (por Mr. H. HARRISSE) pág. 151.

y si como hombre tuvo defectos y flaquezas, aquel que esté sin pecado tirele la primera piedra.

Al llegar Cervantes á México traía ya escrito el comentario á los Diálogos de Vives, y los cuatro primeros de los siete Diálogos originales que añadió: los tres restantes, (reimpresos en este volumen), fueron escritos en México, y acabados, ó á lo menos retocados, en el mes de Agosto de 1554. Inmediatamente los dió á la prensa, puesto que la impresion quedó concluida el 6 de Noviembre del mismo año. Sea porque se imprimieron pocos ejemplares, ó porque todos ellos fueron á parar en las destructoras manos de los estudiantes, el caso es que el librito de Cervantes ha venido á ser sumamente raro, y tanto, que en 1844 el Sr. Alaman le consideraba totalmente perdido. (1) Mas por los años de 1849, el Sr. D. José María Andrade (cuyo nombre ha de mencionarse siempre que se trata de un servicio á nuestra historia ó literatura) me avisó que había encontrado un ejemplar entre los libros de su finado hermano D. Manuel, quien á su vez le había hallado entre los que dejó á su fallecimiento el célebre botánico D. Vicente Cervantes. El Sr. D. José María Andrade había prestado el libro al Sr. Alaman, quien por eso le mencionó ya en el Prólogo del tomo III de sus *Disertaciones* (1849), ofreciendo publicarle en el Apéndice; promesa que no llegó á cumplir, ni tampoco, por consiguiente, la de acompañarle un plano de la ciudad, «comparando su actual estado y forma, con la que se le dió «cuando se reedificó.» Pasado algun tiempo recogió el libro el Sr. Andrade, y tuvo la bondad de regalármele: esta es la historia de mi ejemplar. Durante muchos años fueron infructuosas mis diligencias para encontrar otro de donde copiar las fojas 289 y 290, que faltaban en el mio, y comprendian el final del último diálogo *Mexicus Exterior*. Al cabo, en Abril de 1866, me comunicó el Sr. Lic. D. Joaquin Cardoso otro ejemplar trunco y muy maltratado, que no comprendia los Comentarios á Vives, sino solamente los Diálogos originales de Cervantes: desgraciadamente, de las varias fojas que le faltaban era una la 289, y solo pude copiar la 290. Muy remota, casi nula, es la esperanza que queda del hallazgo de otro ejemplar, y he tenido que resolverme á dejar ese hueco en la reimpresion.

El libro es en 8º menor y de letra romana. Falta tambien en el mio la portada impresa, que está suplida con otra de mano, y solo contiene estas palabras: «*Commentaria in Ludovici Vivés (sic) «Exercitationes Linguae Latinae. Mexici, apud Joannem Paulum*

1 *Disertaciones sobre la Historia de la República Mexicana*, tom. II, pág. 251.

«*Brisensem. 1554.*» Dudo mucho que sea copia exacta de la original.

En la foja a ij se halla la siguiente dedicatoria á la Universidad.

«¶ Per celebri Academię Mexicanę, & clarissimis eius patronis, Franciscus Cervantes Salazarus faulta omnia precatur.

Sentio, multis ac magnis beneficijs, adeo me Academię Mexicanę, & vobis eiusdem patronis deinctū esse: ut nihil perinde curaverim, quā quo pacto ipsis respondēdo quātum in me foret: pluribus & maioribus me dignum prestarem, quumq; nisi confecta re, cōquiescere minime potuissē: quā tādiu optaueram, animum manifestandi meum, occasionem nactus: ut in noua regione, & in noua magis Academia, non nihil proficius accederem: elucidationes, quas olim in Viuem, quum agerem in Hispania, composueram: recognitas, una cum aliquot Diālogis, Viuis instituto fauentibus, euulgare cōstitui. Partim ut hic liber p̄ceptoribus, quorū non nullis negotium faceſſebat: dilucidior accederet. Partim uero ut una cū adiectione colloquiorum, utilior & proinde commendatior, Sermonis latini studiosis, uelut renasceretur. Adieci item quo labor meus magis commendaretur, permixtas lucubrationibus meis, interpretationes: quas ante me iam pridem Motta Complutensis, uir certe doctissimus, in autoris cognitionem publicauerat: nequid esset, quod sedulus institutor, & cupidus auditor desiderare potuissent. Eo namq; oportebat linguę latinę Exercitationē (hic enim ē libro titulus dignissimus) explicatiorem, & magistris & discipulis tradi: quo ad comparandum latinū idioma ex multis libris utilior est. Quare Gymnasij Mexicani munificentissimi patroni, meum hunc laborē (si quis est) ita excipite ut & uestris in me maximis beneficijs, non nihil respondisse confirmetis: & alioqui ultro currenti, maioraq; parāti, sic calcar addatis, ut etiam si uelim, nisi cū dedecore desistere non possim. Valetē.»

En seguida viene (a iij) la vida de Vives, que el lector puede ver en el apéndice á esta noticia, con el nº IV.

El texto de Vives y el Comentario de Cervantes, empiezan en la foja 4 y llegan á la 227. Las cinco primeras (1 á 5) no están numeradas, y la 8, última del pliego a y compañera de la portada, falta asimismo en mi ejemplar. El texto de Vives está de carácter grueso, como el que hoy se llama *atanasia*, y el comentario de otro más pequeño, como *entredos*. No va el comento al fin de cada Diálogo, sino intercalado en él á pedazos. Sirva de muestra el primer trozo.

¶ SVRRECTIO MATUTINA.

BEATRIX puella, EMANVEL, EVSEBIVS.

IESVS Christ⁹ exuſcitet uos à fomno uitiorum. Heus pueri,